



CLÁSICOS HISPÁNICOS

Miguel de Cervantes

Novelas ejemplares

Edición de Lourdes Yagüe Olmos

ANAYA

1.ª edición: abril 2018

© De la introducción, apéndice y notas: Lourdes Yagüe Olmos, 2018

© De las ilustraciones: Miguel Can, 2018

© De las fotografías: Archivo Anaya (Rivera Jove, V.; Sanguinetti, J. A.-Fototeca de España; Martín, Joseph; Cosano, P.; García Pelayo, Á.)

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2018

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-698-3619-4

Depósito legal: M-5193-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS



Miguel de Cervantes

Novelas
ejemplares
(Selección)

Edición de Lourdes Yagüe Olmos
Ilustraciones de Miguel Can



ANAYA

Retrato de Miguel de Cervantes (José Segrelles Albert).



Introducción	9
Época	9
La economía.....	24
La sociedad española en la época de Cervantes.....	26
Vida de Cervantes.....	30
La obra de Cervantes	41
Estilo.....	58
Criterio de esta edición.....	59
Bibliografía.....	60
Novelas ejemplares	63
Prólogo al lector	65
Novela de Rinconete y Cortadillo.....	73
Novela de la española inglesa.....	135
Novela del licenciado Vidriera.....	195
Novela del celoso extremeño	239

Análisis de la obra	293
Los preliminares.....	293
Rinconete y Cortadillo.....	302
La española inglesa.....	314
El licenciado Vidriera.....	323
El celoso extremeño.....	333
Actividades	342
Prólogo.....	342
Rinconete y Cortadillo.....	343
La española inglesa.....	344
El licenciado Vidriera.....	346
El celoso extremeño.....	348

Novelas ejemplares

QUISIERA YO, si fuera posible, lector amantísimo, excusarme de escribir este prólogo, porque no me fue tan bien con el que puse en mi *Don Quijote*, que quedase con gana de segundar con este. De esto tiene la culpa algún amigo, de los muchos que en el discurso¹ de mi vida he granjeado, antes con mi condición que con mi ingenio; el cual amigo bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso don Juan de Jáuregui², y con esto quedara mi ambición satisfecha y el deseo de algunos que querrían saber qué rostro y talle tiene quien se atreve a salir con tantas

1 **Discurso:** transcurso.

2 Poeta, literato y traductor, nacido en Sevilla en 1583 y muerto en Madrid en 1641 que, según afirma Cervantes, realizó un retrato suyo perdido en la actualidad. El que se encuentra en la Real Academia Española se ha atribuido a él, si bien no existe documentación que lo avale certeramente. A falta de un retrato real, la descripción que de sí mismo hace Cervantes es muy valiosa pues nos muestra los rasgos físicos y de personalidad más relevantes para él.

invenciones en la plaza del mundo, a los ojos de las gentes, poniendo debajo del retrato:

Este que veis aquí, de rostro aguileño³, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes; la boca pequeña; los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; este digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, a imitación del de César Caporal Perusino⁴, y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra⁵, Carlos Quinto, de feliz memoria⁶.

3 **Aguileño:** largo y delgado.

4 Poeta italiano, autor del *Viaggio di Parnaso* (1582), a quien Cervantes conoció en su estancia en Italia con el cardenal Giulio Acquaviva y cita en su *Viaje del Parnaso* (1614).

5 Alude a don Juan de Austria, hermanastro del monarca Felipe II e hijo de Carlos V y Bárbara Blomberg. Dirigió las galeras de la Santa Liga en la batalla de Lepanto, en la que los turcos sufrieron una gran derrota y perdieron gran parte de su armada.

6 **Memoria:** recuerdo.

Y cuando a la de este amigo, de quien me quejo, no ocurrieran⁷ otras cosas de las dichas que decir de mí, yo me levantara a mí mismo dos docenas de testimonios y se los dijera en secreto, con que extendiera mi nombre y acreditara mi ingenio. Porque pensar que dicen puntualmente la verdad los tales elogios es disparate, por no tener punto preciso ni determinado las alabanzas ni los vituperios.

En fin, pues ya esta ocasión se pasó, y yo he quedado en blanco y sin figura⁸, será forzoso valerme por mi pico⁹, que, aunque tartamudo, no lo será para decir verdades, que, dichas por señas, suelen ser entendidas. Y, así, te digo otra vez, lector amable, que de estas novelas que te ofrezco en ningún modo podrás hacer pepitoria, porque no tienen pies, ni cabeza, ni entrañas, ni cosa que les parezca; quiero decir que los requiebros amorosos que en algunas hallarás son tan honestos, y tan medidos con la razón y discurso cristiano, que no podrán mover a mal pensamiento al descuidado o cuidadoso que las leyere.

Heles dado nombre de *ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto¹⁰, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas como de cada una de por sí. Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos¹¹, donde cada uno pueda llegar a entretenerse, sin

7 Ocurrieran: vinieran a la imaginación.

8 Sin prólogo del amigo y sin retrato que precedieran a las novelas.

9 Pico: boca.

10 Sujeto: materia, asunto o tema de lo que escribe.

11 Truco: juego de destreza y habilidad que se ejecuta en una mesa dispuesta a este fin con tablillas, troneras, barra y bolillo, en el que regularmente juegan dos, cada uno con su taco de madera, y bolas de marfil de proporcionado tamaño, siendo el fin principal dar con la bola propia a la del contrario, hacer barras, bolillos, tablillas, etc. Una especie de billar actual.

daño de barras¹²: digo, sin daño del alma ni del cuerpo, porque los ejercicios honestos y agradables antes aprovechan que dañan.

Sí, que no siempre se está en los templos, no siempre se ocupan los oratorios, no siempre se asiste a los negocios, por calificados¹³ que sean. Horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descansa. Para este efecto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestas y se cultivan con curiosidad¹⁴ los jardines. Una cosa me atreveré a decirte: que si por algún modo alcanzara que la lección de estas novelas pudiera inducir a quien las leyera a algún mal deseo o pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público. Mi edad no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve más y por la mano.

A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación, y más, que me doy a entender, y es así, que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa. Tras ellas, si la vida no me deja, te ofrezco los *Trabajos de Persiles*, libro que se atreve a competir con Heliodoro¹⁵, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza¹⁶; y primero verás, y con brevedad dilatadas, las hazañas de don Quijote

12 Barras: en la mesa de trucos, hierro con forma de arco que está colocado cerca de una vara distante de la barandilla. En este caso, sin dañar a nadie.

13 Calificados: buenos. Dados por buenos según sus calidades y circunstancias.

14 Curiosidad: primor; con cuidado y diligencia para hacerlos con perfección y hermosura.

15 Escritor griego, autor de la novela *Etiópicas o amores de Teagenes y Clariclea*.

16 Con las manos en la cabeza: descalabrado.

y donaires de Sancho Panza, y luego las *Semanas del jardín*¹⁷. Mucho prometo con fuerzas tan pocas como las mías, pero ¿quién pondrá rienda a los deseos? Solo esto quiero que consideres: que, pues yo he tenido osadía de dirigir estas novelas al gran Conde de Lemos¹⁸, algún misterio tienen escondido que las levanta.

No más, sino que Dios te guarde y a mí me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decir de mí más de cuatro sutiles y almidonados¹⁹. Vale²⁰.

A DON PEDRO FERNÁNDEZ DE CASTRO,
CONDE DE LEMOS, DE ANDRADE Y DE VILLALBA,
MARQUÉS DE SARRIÁ, GENTILHOMBRE DE LA CÁMARA DE SU
MAJESTAD,
VIRREY, GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL DEL REINO DE NÁPOLES,
COMENDADOR DE LA ENCOMIENDA DE LA ZARZA
DE LA ORDEN DE ALCÁNTARA.

En dos errores, casi de ordinario, caen los que dedican sus obras a algún príncipe²¹. El primero es que en la carta que llaman *dedicatoria*, que ha de ser breve y sucinta²², muy de propósito y espacio, ya llevados de la verdad o de la li-sonja, se dilatan en ella en traerle a la memoria, no solo las

¹⁷ Obra desconocida. No se sabe si la llegó a escribir o si se ha perdido.

¹⁸ Sobrino del duque de Lerma, séptimo conde de Lemos y mecenas de Cervantes, a quien este dedicó sus *Comedias y entremeses*, la segunda parte del *Quijote* y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*.

¹⁹ Se refiere a quienes solían criticar sus escritos con dureza y malevolencia, calificándolos como perspicaces y afectados.

²⁰ Fórmula de despedida, en estilo cortesano y familiar, tomada del latín, con el significado de «Dios te dé salud».

²¹ **Príncipe**: el hijo primogénito del rey y heredero de la Corona, pero también recibían este nombre los Grandes del reino o monarquía, porque eran los principales y tenían el primer voto en el manejo o gobierno.

²² **Sucinta**: concisa, compendiosa.

hazañas de sus padres y abuelos, sino las de todos sus parientes, amigos y bienhechores. Es el segundo decirles que las ponen debajo de su protección y amparo, porque las lenguas maldicientes y murmuradoras no se atrevan a morde-las y lacerarlas²³. Yo, pues, huyendo de estos dos inconvenientes, paso en silencio aquí las grandezas y títulos de la antigua y Real Casa de Vuestra Excelencia, con sus infinitas virtudes, así naturales como adquiridas, dejándolas a que los nuevos Fidias y Lisipos²⁴ busquen mármoles y bronce adonde grabarlas y esculpiras, para que sean émulas a la duración de los tiempos. Tampoco suplico a Vuestra Excelencia reciba en su tutela este libro, porque sé que si él no es bueno, aunque le ponga debajo de las alas del Hipogrifo²⁵ de Astolfo y a la sombra de la clava²⁶ de Hércules, no dejarán los Zoilos, los Cínicos, los Aretinos y los Bernias²⁷ de darse un filo²⁸ en su vituperio²⁹, sin guardar respeto a nadie. Solo suplico que advierta Vuestra Excelencia que le envío, como quien no dice nada, doce cuentos³⁰, que, a no haberse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumieran ponerse al lado de los más pintados. Tales cuales son, allá van, y yo quedo aquí contentísimo, por parecerme que voy mos-

23 Lacerarlas: hacerlas pedazos, maltratarlas.

24 Fidias y Lisipos fueron dos famosos escultores griegos cuyas obras se han tomado como modelo a lo largo de los siglos. Los nuevos Fidias y Lisipos serían los escultores coetáneos del conde que, en mármol y bronce, dejarían esculpidas sus infinitas virtudes para que fuesen imitadas y tomadas como ejemplo en la posteridad.

25 Hipogrifo: animal fabuloso alado, mitad caballo y mitad grifo, popularizado en el siglo xvi por Ludovico Ariosto en su poema épico *Orlando furioso* (1516).

26 Clava: palo toscamente labrado, como de un metro de largo, que desde la empuñadura va aumentando de diámetro y remata en una cabeza llena de puntas, con el que se pinta o representa a Hércules.

27 Personajes que simbolizan la maledicencia, la habladería y la difamación.

28 Darse un filo: juntarse varias personas para murmurar.

29 Vituperio: oprobio o afrenta.

30 Cuentos: historias inventadas cuya finalidad es divertir, en este caso, las *Novelas ejemplares*.

trando en algo el deseo que tengo de servir a Vuestra Excelencia como a mi verdadero señor y bienhechor mío. Guarde Nuestro Señor, &c. De Madrid, a catorce de julio de mil y seiscientos y trece.

Criado³¹ de Vuestra Excelencia,

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

31 Criado: servidor.

NOVELA DE RINCONETE Y CORTADILLO

EN LA VENTA DEL MOLINILLO¹, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcu²dia, como vamos de Castilla a Andalucía, un día de los calurosos del verano, se hallaron en ella acaso dos muchachos de hasta edad de catorce a quince años: el uno ni el otro no pasaban de diecisiete; ambos de buena gracia³, pero muy descosidos, rotos y maltratados; capa, no la tenían; los calzones eran de lienzo⁴ y las medias de carne⁵. Bien es verdad que lo enmendaban los zapatos, porque los del uno eran alpargatas, tan traídos como llevados, y los del otro picados⁶ y sin suelas, de ma-

1 Famosa venta situada en el camino entre las provincias de Toledo y Córdoba.

2 Al sur de la provincia de Ciudad Real.

3 **Gracia:** donaire, porte o gallardía.

4 **Lienzo:** tela de lino o cáñamo.

5 Cervantes, con ironía, afirma que las medias eran de carne porque carecían de ellas.

6 **Picados:** llenos de agujeros. Los zapatos picados eran zapatos de lujo, por el contrario e irónicamente, los que lleva el muchacho eran «picados» porque estaban rotos.

nera que más le servían de cormas⁷ que de zapatos. Traía el uno montera⁸ verde de cazador, el otro un sombrero sin toquilla⁹, bajo de copa y ancho de falda¹⁰. A la espalda y ceñida por los pechos, traía el uno una camisa de color de gamuza¹¹, encerrada y recogida toda en una manga; el otro venía escueto¹² y sin alforjas, puesto que en el seno se le parecía un gran bulto, que, a lo que después pareció, era un cuello de los que llaman valones¹³, almidonado con grasa y tan deshilado de roto, que todo parecía hilachas. Venían en él envueltos y guardados unos naipes de figura ovada¹⁴, porque de ejercitarlos se les habían gastado las puntas, y porque durasen más se las cercenaron¹⁵ y los dejaron de aquel talle¹⁶. Estaban los dos quemados del sol, las uñas caireladas¹⁷ y las manos no muy limpias; el uno tenía una media espada, y el otro un cuchillo de cachas¹⁸ amarillas, que los suelen llamar vaqueros¹⁹.

Saliéronse los dos a sestear²⁰ en un portal o cobertizo que delante de la venta se hace; y, sentándose frontero el

7 Cormas: cepos o pedazos de madera que se ponía en los pies a los esclavos o a los muchachos que huían de sus padres o amos.

8 Montera: caperuza.

9 Toquilla: cordón o cinta de gasa que servía de adorno alrededor de la copa del sombrero.

10 Falda: el ala del sombrero.

11 De color de gamuza: del color de la piel del gamo, amarillo pálido.

12 Escueto: despejado.

13 Procedente de los Países Bajos, era un cuello formado por una tira grande de lino o lienzo, adornado con encaje, con el que se cubría espalda, hombros y pecho. Fue muy popular en los siglos xvi y xvii.

14 Ovada: en forma de huevo.

15 Cercenaron: cortaron.

16 Talle: forma o manera.

17 Caireladas: con los cercos negros por falta de limpieza y largas.

18 Cachas: las piezas que forman el mango del cuchillo.

19 Vaqueros: cuchillos grandes que se usaban en los mataderos para matar o despiezar las reses.

20 Sestear: echar la siesta.

uno del otro, el que parecía de más edad dijo al más pequeño:

—¿De qué tierra es vuestra merced, señor gentilhombre, y para adónde bueno camina?

—Mi tierra, señor caballero —respondió el preguntado—, no la sé, ni para dónde camino, tampoco.

—Pues en verdad —dijo el mayor— que no parece vuestra merced del cielo y que este no es lugar para hacer su asiento en él, que por fuerza se ha de pasar adelante.

—Así es —respondió el mediano—, pero yo he dicho verdad en lo que he dicho, porque mi tierra no es mía, pues no tengo en ella más de un padre que no me tiene por hijo y una madrastra que me trata como alnado²¹; el camino que llevo es a la ventura, y allí le daría fin donde hallase quien me diese lo necesario para pasar esta miserable vida.

—¿Y sabe vuestra merced algún oficio? —preguntó el grande.

Y el menor respondió:

—No sé otro sino que corro como una liebre y salto como un gamo y corto de tijera²² muy delicadamente.

—Todo eso es muy bueno, útil y provechoso —dijo el grande—, porque habrá sacristán que le dé a vuestra merced la ofrenda de Todos Santos²³ por que para el Jueves Santo le corte florones²⁴ de papel para el monumento²⁵.

—No es mi corte de esa manera —respondió el menor—, sino que mi padre, por la misericordia del cielo, es

21 Alnado: hijastro.

22 Corto de tijera: robo.

23 La ofrenda de Todos los Santos solía consistir en pan y vino.

24 Florones: adorno con forma de flor.

25 Monumento: túmulo o sepulcro donde, de Jueves a Sábado Santo, se expone el Santísimo Sacramento en las iglesias católicas, en memoria del sepulcro en el que reposó el cuerpo de Jesucristo antes de resucitar.

sastre²⁶ y calcetero y me enseñó a cortar antiparas²⁷, que, como vuestra merced bien sabe, son medias calzas con avampiés²⁸, que por su propio nombre se suelen llamar polainas; y córtolas tan bien, que en verdad que me podría examinar de maestro, sino que la corta suerte me tiene arrinconado²⁹.

—Todo eso y más acontece por los buenos³⁰ —respondió el grande—, y siempre he oído decir que las buenas habilidades son las más perdidas³¹, pero aún edad tiene vuestra merced para enmendar su ventura. Mas, si yo no me engaño y el ojo no me miente, otras gracias³² tiene vuestra merced secretas y no las quiere manifestar.

—Sí tengo —respondió el pequeño—, pero no son para el público, como vuestra merced ha muy bien apuntado.

A lo cual replicó el grande:

—Pues yo le sé decir que soy uno de los más secretos³³ mozos que en gran parte se puedan hallar; y, para obligar a vuestra merced que descubra su pecho y descanse conmigo, le quiero obligar con descubrirle el mío primero; porque imagino que no sin misterio nos ha juntado aquí la suerte, y pienso que hemos de ser, de este hasta el último día de nuestra vida, verdaderos amigos. Yo, señor hidalgo, soy natural de la Fuenfrida³⁴, lugar conocido y famoso por los ilustres pasa-

26 Sastre: artesano que confecciona trajes. Los sastres eran tenidos, en muchos casos, por ladrones o estafadores.

27 Antiparas: medias calzas o polainas, que cubrían las piernas y los pies solo por delante.

28 Avampiés: guardapolvo o pedazo de tela pegado a la polaina, que servían para cubrir los pies.

29 Arrinconado: metafóricamente, despojado de este empleo y reducido a la miseria.

30 Por los buenos: a los buenos.

31 Perdidas: metafóricamente, desperdiciadas.

32 Gracias: cualidades.

33 Secretos: discretos.

34 Puerto de la sierra de Guadarrama, cercano a Segovia.



jeros que por él de continuo pasan; mi nombre es Pedro del Rincón; mi padre es persona de calidad³⁵, porque es ministro de la Santa Cruzada: quiero decir que es bulero, o buldero³⁶ como los llama el vulgo. Algunos días le acompañé en el oficio, y le aprendí de manera, que no daría ventaja en echar las bulas al que más presumiese en ello. Pero, habiéndome un día aficionado más al dinero de las bulas que a las mismas bulas, me abracé con un talego y di conmigo y con él en Madrid, donde con las comodidades que allí de ordinario se ofrecen, en pocos días saqué las entrañas al talego y le dejé con más dobleces que pañuzelo³⁷ de desposado. Vino el que tenía a cargo el dinero tras mí, prendieronme³⁸, tuve poco favor³⁹, aunque, viendo aquellos señores mi poca edad, se contentaron con que me arrimasen a la aldabilla⁴⁰ y me mosqueasen⁴¹ las espaldas por un rato, y con que saliese desterrado por cuatro años de la Corte. Tuve paciencia, encogí los hombros, sufrí la tanda y mosqueo y salí a cumplir mi destierro, con tanta prisa, que no tuve lugar de buscar cabalgaduras⁴². Tomé de mis alhajas⁴³ las que pude y las que me parecieron más necesarias, y entre ellas saqué estos naipes —y a este tiempo descubrió los que se han dicho, que en el cuello traía—, con los cuales he ganado mi vida por los mesones y

35 Calidad: autoridad e importancia.

36 Buldero: persona que divulgaba y predicaba las bulas de la Santa Cruzada por las ciudades y villas, recaudando las limosnas de los fieles.

37 Pañuzelo: pañuelo.

38 Prendieronme: detuvieronme.

39 Favor: ayuda o amparo.

40 Aldabilla: diminutivo de aldaba. Pieza de hierro incrustada en la pared, a la cual se ataba en las cárceles a los reos jóvenes para darles castigo.

41 Mosqueasen: familiarmente, me azotasen.

42 Cabalgaduras: bestias de carga.

43 Alhajas: pertenencias, objetos de valor.

ventas que hay desde Madrid aquí, jugando a la veintiuna⁴⁴; y aunque vuestra merced los ve tan astrosos⁴⁵ y maltratados, usan de una maravillosa virtud con quien los entiende, que no alzará que no quede un as debajo. Y si vuestra merced es versado en este juego, verá cuánta ventaja lleva el que sabe que tiene cierto un as a la primera carta, que le puede servir de un punto y de once; que con esta ventaja, siendo la veintiuna envidada, el dinero se queda en casa. Fuera de esto, aprendí de un cocinero de un cierto embajador ciertas tretas de quínolas⁴⁶ y del parar, a quien también llaman el andaboba⁴⁷; que, así como vuestra merced se puede examinar en el corte de sus antiparas, así puedo yo ser maestro en la ciencia vilhanesca⁴⁸. Con esto voy seguro de no morir de hambre, porque, aunque llegue a un cortijo, hay quien quiera pasar tiempo jugando un rato. Y de esto hemos de hacer luego⁴⁹ la experiencia los dos: armemos la red y veamos si cae algún pájaro de estos arrieros que aquí hay; quiero decir que jugaremos los dos a la veintiuna, como si fuese de veras; que si alguno quisiere ser tercero, él será el primero que deje la pecunia⁵⁰.

44 Veintiuna: juego de naipes en el que gana quien hace veintidós puntos o se acerca más a ellos, sin pasarse y en el que tiene ventaja quien reparte las cartas.

45 Astrosos: sucios, rotos o viejos.

46 Quínola: juego de naipes muy popular en los siglos XVI y XVII en el que hay que reunir cuatro cartas de un palo (flux), juntar el 6, el 7 y el as del mismo palo (el 55), cuatro cartas de diferentes palos (quínola) o parejas y tríos del mismo palo.

47 Parar o andaboba: juego de naipes que se hace entre muchas personas, sacando el que lleva una carta de la baraja, a la que apuestan lo que quieren los demás (que si es encuentro como de rey y rey, gana el que lleva el naipe) y si sale primero la de este, gana la parada, y la pierde si sale el de los paradores.

48 Con ciencia vilhanesca se refiere al arte o a la destreza de los fulleros. Algunos suponen que un tal Vilhan fue el inventor de los naipes o las cartas y el origen de esta ciencia.

49 Luego: al instante, sin dilación.

50 Pecunia: dinero.

—Sea en buena hora —dijo el otro—, y en merced⁵¹ muy grande tengo la que vuestra merced⁵² me ha hecho en darme cuenta de su vida, con que me ha obligado a que yo no le encubra la mía, que, diciéndola más breve, es esta: Yo nací en el piadoso lugar⁵³ puesto entre Salamanca y Medina del Campo; mi padre es sastre, enseñome su oficio, y de corte de tijera, con mi buen ingenio, salté a cortar bolsas. Enfadome la vida estrecha de la aldea y el desamorado trato de mi madrastra. Dejé mi pueblo, vine a Toledo a ejercitar mi oficio, y en él he hecho maravillas; porque no pende relicario de toca ni hay faltriquera tan escondida que mis dedos no visiten ni mis tijeras no corten, aunque le estén guardando con los ojos de Argos⁵⁴. Y, en cuatro meses que estuve en aquella ciudad, nunca fui cogido entre puertas, ni sobresaltado ni corrido de corchetes⁵⁵, ni soplado de ningún cañuto⁵⁶. Bien es verdad que habrá ocho días que un espía doble dio noticia de mi habilidad al Corregidor, el cual, aficionado a mis buenas partes, quisiera verme; mas yo, que, por ser humilde, no quiero tratar con personas tan graves, procuré de no verme con él, y, así, salí de la ciudad con tanta prisa, que no tuve lugar de acomodarme de cabalgaduras ni blancas⁵⁷, ni de algún coche de retorno, o por lo menos de un carro.

51 Merced: gracia, favor.

52 Vuestra merced: tratamiento o título de cortesía.

53 Según Rodríguez Marín, Mollorido, una aldea hoy desaparecida, que fue recámara del obispo de Salamanca.

54 Aunque lo estén vigilando con mil ojos. Argos era un personaje mitológico griego que tenía mil ojos, lo que lo convertían en un perfecto guardián. Hera le encargó la vigilancia de la ninfa Io, convertida en una ternera, de quien Zeus se había encaprichado. Para liberarla, Zeus encargó a Hermes que lo decapitase, lo que consiguió al lograr dormir con su flauta todos sus ojos. Argos pasó a ser el símbolo de vigilancia más extremada.

55 Corchetes: alguaciles.

56 Soplado de ningún cañuto: delatado por ningún soplón.

57 Blancas: monedas de vellón que recibieron este nombre por la blancura de la plata con que se fabricaban y cuyo valor fluctuó con frecuencia, aunque dos de ellas solían valer un maravedí.

—Eso se borre —dijo Rincón—; y, pues ya nos conocemos, no hay para qué aquesas grandezas ni altiveces: confesemos llanamente que no teníamos blanca ni aun zapatos.

—Sea así —respondió Diego Cortado, que así dijo el menor que se llamaba—; y, pues nuestra amistad, como vuestra merced, señor Rincón, ha dicho, ha de ser perpetua, comencémosla con santas y loables ceremonias.

Y, levantándose, Diego Cortado abrazó a Rincón y Rincón a él tierna y estrechamente, y luego se pusieron los dos a jugar a la veintiuna con los ya referidos naipes, limpios de polvo y de paja, mas no de grasa y malicia; y, a pocas manos, alzaba tan bien por el as Cortado como Rincón, su maestro.

Salió en esto un arriero a refrescarse al portal y pidió que quería hacer tercio. Acogieronle de buena gana, y en menos de media hora le ganaron doce reales⁵⁸ y veintidós maravedís, que fue darle doce lanzadas y veintidós mil pesadumbres. Y, creyendo el arriero que por ser muchachos no se lo defenderían, quiso quitarles el dinero; mas ellos, poniendo el uno mano a su media espada y el otro al de las cachas amarillas, le dieron tanto que hacer, que, a no salir sus compañeros, sin duda lo pasara mal.

A esta sazón⁵⁹, pasaron acaso por el camino una tropa de caminantes a caballo, que iban a sestear a la venta del Alcalde⁶⁰, que está media legua más adelante, los cuales, viendo la pendencia del arriero con los dos muchachos, los apaciguaron y les dijeron que, si acaso iban a Sevilla, que se vienesen con ellos.

58 Un real equivalía a treinta y cuatro maravedís.

59 *A esa sazón*: en ese momento.

60 Histórica venta, situada a media legua de la anterior.

—Allá vamos —dijo Rincón—, y serviremos a vuestras mercedes en todo cuanto nos mandaren.

Y, sin más detenerse, saltaron delante de las mulas y se fueron con ellos, dejando al arriero agraviado y enojado, y a la ventera admirada de la buena crianza⁶¹ de los pícaros, que les había estado oyendo su plática sin que ellos advirtiesen en ello. Y, cuando dijo al arriero que les había oído decir que los naipes que traían eran falsos⁶², se pelaba⁶³ las barbas y quisiera ir a la venta tras ellos a cobrar su hacienda, porque decía que era grandísima afrenta y caso de menos valer, que dos muchachos hubiesen engañado a un hombre tan grande como él. Sus compañeros le detuvieron y aconsejaron que no fuese, siquiera por no publicar su inhabilidad y simpleza. En fin, tales razones le dijeron, que, aunque no le consolaron, le obligaron a quedarse.

En esto, Cortado y Rincón se dieron tan buena maña en servir a los caminantes, que lo más del camino los llevaban a las ancas; y, aunque se les ofrecían algunas ocasiones de tentar las valijas⁶⁴ de sus medios amos, no las admitieron, por no perder la ocasión tan buena del viaje de Sevilla, donde ellos tenían gran deseo de verse.

Con todo esto, a la entrada de la ciudad, que fue a la oración⁶⁵ y por la puerta de la Aduana, a causa del registro

61 Dicho en sentido irónico.

62 Falsos: que estaban marcados.

63 Pelaba: tiraba, arrancaba. Forma coloquial para indicar la rabia y el despecho por el engaño al que le habían sometido los muchachos.

64 Valijas: bolsas de cuero en las que los caminantes llevaban guardadas sus pertenencias. Cortado y Rincón, al tocar las bolsas de los caballeros cuando los suben a la grupa de sus caballos, sienten la tentación de robarlos, pero no lo hacen por la oportunidad que estos les brindan de llevarlos a Sevilla.

65 A la hora de ponerse el sol, a la hora del toque de oración: el ángelus vespertino.

y almojarifazgo⁶⁶ que se paga, no se pudo contener Cortado de no cortar la valija o maleta que a las ancas traía un francés de la camarada⁶⁷; y, así, con el de sus cachas le dio tan larga y profunda herida, que se parecían patentemente las entrañas, y sutilmente le sacó dos camisas buenas, un reloj de sol y un librillo de memoria⁶⁸, cosas que cuando las vieron no les dieron mucho gusto; y pensaron que, pues el francés llevaba a las ancas aquella maleta, no la había de haber ocupado con tan poco peso como era el que tenían aquellas preseas⁶⁹, y quisieran volver a darle otro tanto; pero no lo hicieron, imaginando que ya lo habrían echado de menos y puesto en recaudo lo que quedaba.

Habíanse despedido antes que el salto⁷⁰ hiciesen de los que hasta allí los habían sustentado, y otro día vendieron las camisas en el malbaratillo⁷¹ que se hace fuera de la puerta del Arenal, y de ellas hicieron veinte reales. Hecho esto, se fueron a ver la ciudad, y admiróles la grandeza y suntuosidad de su mayor iglesia⁷², el gran concurso de gente del río, porque era en tiempo de cargazón de flota y había en él seis galeras, cuya vista les hizo suspirar y aun temer el día que sus culpas les habían de traer a morar en ellas de por vida⁷³.

66 Almojarifazgo: cierta renta y derechos que se pagaban al rey de las mercancías que salían para otros reinos, o entraban en los de España por mar. El de Sevilla, por ser el más importante, se le dio el nombre de Almojarifazgo mayor.

67 Camarada: cuadrilla o grupo.

68 Librillo de memoria: libro de notas o de cuentas.

69 Preseas: joyas, objetos de valor.

70 Salto: asalto.

71 Malbaratillo: baratillo donde se vendía al anochecer ropa u objetos de poca calidad, intentando pasar lo viejo por nuevo. En Sevilla se situaba en torno a unas casuchas en los terrenos en los que se construiría la plaza de toros de la Maestranza.

72 Se refiere a la catedral de Sevilla.

73 Dadas las «habilidades» de Cortado y Rincón, su futuro no parece ser otro que terminar condenados por la justicia a remar en las galeras hasta el final de sus vidas.



Cervantes fue un gran conocedor de todos los géneros narrativos, que leyó y analizó concienzudamente para asimilarlos e intentar su renovación. Las *Novelas ejemplares* salieron a la luz tras la primera parte del *Quijote*, aunque ya había trabajado en ellas e incluso alguna se había publicado junto a otras de sus obras. Siguiendo el modelo italiano de los *novellieri*, al que unió argumentos originales y rasgos de la novela picaresca, bizantina, etc., su éxito fue inmediato, y pronto se tradujeron al francés y al inglés. De esos textos que pretendían dar «ejemplo provechoso» hemos seleccionado para este volumen: *Rinconete y Cortadillo*, *La española inglesa*, *El licenciado Vidriera* y *El celoso extremeño*.

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN 978-84-698-3619-4



1576512
9 788469 836194